

Devenir del tiempo¹

Emilio Acosta Díaz, Pbro.

¡Cómo corre el tiempo!
diluyéndose en el silencio de esta noche azul de sueños,
¡cómo se eternizan indomables las dulces fantasías!
en la melodía taciturna de las horas.

Se siente el paso del viento
atravesando la calidez eterna del tiempo,
mientras la vida se enreda ávida
entre los escondrijos del pensamiento.

¡Cómo transcurre en silencio el tiempo ufano!
enredándose entre cascabeles y nueces,
engendrados a prisa en inviernos ligeros
y hoy maduros en brisas suaves de primavera.

Es cierto que en el silencio de la noche
las notas intensas de la vida se pintan de afán
y se disfrutan a sorbos con la verdad
mientras se ejecutan nuevos cantos al amor.

¹ El tiempo, como la vida, están en constante devenir, se diluyen, se escapan como el viento, como la brisa suave mientras todo nace, crece y muere. No obstante, vuelve y se restaura, se transforma: «mientras se ejecutan nuevos cantos al amor», pues toda ella es amor.